**CONLUSIONES ALFONSO**

El presente análisis demuestra que las medidas de distanciamiento social impulsadas por las autoridades han tenido un efecto enorme en los niveles de contaminación atmosférica en Madrid, una ciudad que lleva años registrando datos de calidad de aire muy pobres y que el año pasado fue denunciada por la Comisión Europea por incumplir sistemáticamente los límites de NO2 fijados por la normativa comunitaria. La Directiva 2008/50/CE, relativa a la calidad del aire, fija el límite de emisiones para grandes ciudades en una media anual de 40 µg/m3, en línea con las recomendaciones de la Organización Mundial de la Salud.

Aunque las medidas para frenar el coronavirus hayan contribuido a mejorar los indicadores de calidad del aire, las consecuencias sociales y económicas de estas medidas están siendo enormes. Si bien frenar economías y poner ciudades en cuarentena no es una solución viable a largo plazo para atajar este problema, la crisis del coronavirus nos ofrece una oportunidad inédita para estudiar la influencia de la actividad humana en la contaminación atmosférica. En este sentido, analizar el impacto que han tenido las medidas contra el coronavirus en los diferentes sectores de la economía no sólo es crucial para cuantificar la contribución de cada sector en los niveles de contaminación, sino también para identificar medidas (por ejemplo, la implementación del teletrabajo) que permitan reducir la contaminación sin tener que comprometer necesariamente la actividad económica.

La situación creada por la pandemia de COVID-19 corrobora lo que la comunidad científica ha estado insistiendo durante años, que la reducción de las emisiones de tráfico en las ciudades tiene efectos claros en la reducción de la contaminación del aire, lo que representa una mejora significativa en la salud pública.

El análisis de las observaciones horarias de NO2 en Madrid, ​​indica una reducción promedio respectiva de 62%. Otro resultado destacado es que los valores pico máximos por hora también muestran reducciones significativas, con relaciones entre 1.2 y 1.7. La mejora en la calidad del aire ha ocurrido ampliamente, afectando tanto a los centros de las ciudades como a las áreas periféricas.

El tráfico con vehículos de motor de combustión interna representa la fuente más importante de emisiones contaminantes en las ciudades, y estos resultados nos enfrentan a un terrible dilema. Sabemos lo que se puede lograr en términos de mejorar la calidad del aire en nuestras ciudades, y estamos obligados a hacerlo, porque el potencial de mejora es considerable.

Una estrategia integral para prevenir futuras epidemias similares a COVID-19 también debe diseñarse en términos de sostenibilidad, y no solo en relación con el sector de la salud. El vínculo es claro: la contaminación del aire es un factor de riesgo importante y contribuye al hecho de que las principales enfermedades crónicas aumentan su gravedad.